

tajados de *Huexotzinco*, *Cholula*, *Tlaxcala*, y *Mechoacan* hicieron y dieron el agradecimiento debido, se despidieron, y les dieron á cada uno diez mexicanos para que los pusiesen hasta la raya de sus términos y tierras. A otro día, despues de haber despachado á los forasteros enemigos, hicieron llamar á todos los principales mexicanos capitanes, y el *Ahuitzotl* y el *Cihuacoatl* de su mano dieron rodela, espadartes, divisas, mantas ricas, brazaletes, vezoleras, oregeras, cotaras doradas, y mantas de todas maneras; luego que acabaron con los principales, siguieron con los *Cuachic*, y luego los segundos dictados *Otomies*, luego los viejos *Cuauhuhuetque* y *Tequihuaques*. Acabado esto, se mandaron renovar las paredes de el *Tzompantli* adonde estaban puestas las cabezas de los muertos, en los templos donde fueron muertos los miserables indios sin culpa, solo por el contento que de ello recibia el *Huitzilopochtli* para llevar almas al infierno, y los dos reyes de *Aculhuacan* y el de *tepanecas* que quedaron á la postre, les comenzaron á dar vestidos, rodela dorada, y enmedio sus medias lunas de oro, piedras de gran valor, mucha y muy rica plumería, brazaletes de oro esmaltados y cubiertos de esmeraldas al rededor, bandas doradas, *matemecatl*, trezaderas de cuero doradas, y en los nudos piedras de mucho valor, vezoleras de oro fino, y de piedras muy ricas, orejeras de oro y de piedras ricas; en las gargantas de los piés les pusieron cueros dorados con mucha plumería y pedrería, cotaras doradas, pañetes en los cabos como cascabeles de oro fino, frentaleras cubiertas de piedras preciosas á los dos reyes; acabadas de adornar sus personas les dieron muchas gracias con muy largas oraciones, que por su proligidad las omito. Despues de esto dijo *Ahuitzotl* á *Cihuacoatl*: Señor y padre mio, los pobres de los mayordomos que alcanzen parte de esta fiesta y de estas mercedes, y así luego por mandato de *Cihuacoatl* fueron venidos ante él todos, y uno á uno les fueron dando tanto y tan cumplido, como á los que mas lo servian, de todo género de cosas para cumplimiento entero de un rey, pues fué franqueza grande de *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*: solo habian quedado los sacerdotes de los templos, y llamados por *Ahuitzotl*, despues de haberles hecho *Cihuacoatl* parlamento, les dieron ropas de mucha estima y valor, salvo rodela y espadartes, y para ello hizo llamar *Ahuitzotl* á todos los mayordomos, y les hizo traer á cada uno cinco cargas de muy ricas mantas; pues se habian traído para ellos doscientas cargas de todo género de mantas ricas, nagnas, hueipiles; luego que acabaron con los sacerdotes, hizo llamar á los mayordomos de los barrios, que trajeron consigo á los valerosos manebos que hicieron presa en la guerra de *Mextilan*, y así mismo les fueron dadas ropas, rodela y espadartes, no de tanto valor como á los principales, sino comunes. Con esto se acabó la fiesta con baile, areito y mitote.

## CAPITULO LXXI.

De cómo el rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* enviaron á los pueblos de *Teloloapan* á ver y tantear y entender de ellos estarse alzados, y no querer reconocer á rey ninguno, y cómo hicieron gente para ello.

Acabadas las fiestas de la coronacion de *Ahuitzotl*, rey de México, dijo un día *Cihuacoatl* á *Ahuitzotl*: Señor, ya sabeis y entendeis que los que adornan y resplandecen esta gran ciudad son los oficiales de obras mecánicas, como son plateros, canteros, albañiles, pescadores, petateros, loceros y lapidarios, cortadores de las piedras finas, en especial los tratantes, arrieros y mercaderes; á estos estimó muy mucho mi buen hermano *Moctezuma Ilhuicamina*, rey que fué de México, que para ver los pueblos, ver y entender la calidad y trato de gentes, primero los enviaba á sus tratos y granjerías. Ahora, señor, están muy cerrados los pueblos de *Teloloapan*, será bien que enviemos á ver qué hacen, pues como no quisieron venir á nuestra fiesta, están muy sobre sí, que no reconocen á señor ninguno. Habiéndolo oído *Ahuitzotl* dijo: sea mucho de enhorabuena, enviemos á personas prácticas y entendidas á ello: y así fueron cuatro principales y ocho indios con ellos á manera de mercaderes, y llegando á los términos y pueblo de *Teticpac* salieron á ellos los de *Teticpac* y dijéronles: ¿dónde vais, señores? ¿quién sois vosotros? Respondieron los mexicanos: somos tratantes, vamos á *Teloloapan*: dijeron los de *Teticpac*: pues, señores, vol-

veos, porque están cerrados y no quieren tener por vecinos á nadie, ni ver ni reconocer señor ninguno. Dijeron los mexicanos: todavía queremos ver si podemos entrar; y así se fueron y se encontraron con el camino grande y ancho, que solia ser cerrado con hoyancos y maderos grandes atravesados, con mucho maguey seco y espinos, que no hallaban adonde ni por donde entrar; con esto se volvieron los mexicanos á México y le contaron á *Ahuitzotl* y á *Cihuacoatl* lo que pasaba. Dijo *Cihuacoatl*: dejadlos por ahora, quizá volverán sobre sí y reconocerán lo que habian profesado cuando la guerra de Toluca. Vamos ahora á hacer mercedes á estos tratantes que están en esta ciudad, y á los oficiales, pues como vemos, por momentos los hemos menester; y así llamaron á *Pellacalcatl* mayordomo, que trajese él y todos sus compañeros los demas mayordomos toda la ropa restante que habia quedado; y habiéndola traído ante ellos, llamó á *Cuauhnochtli* y á *Tlilancalqui* y les dijo: tomad todas esas ropas, y entre todos esos oficiales que ante nosotros han venido a nuestro llamamiento, repartidlas; que no quede uno ni ninguno, y luego se las deis, hacedles un largo y solemne parlamento, dándoles las gracias de nuestra parte, conforme al entendimiento y habilidad vuestra; hecho esto, se quedaron en la ciudad muy contentos y les dieron las gracias á los señores y al rey *Ahuitzotl* y á *Cihuacoatl*.

Acabado esto, habló *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl* sobre que se diera aviso á los dos reyes y á todos los comarcanos vecinos para que vinieran á oír y ver lo que se habia de hacer para esta guerra contra los rebeldes de Teloloapan, y así fueron cuatro principales mexicanos á ser embajadores á todas partes, y á los demas pueblos lejanos fueron otros seis principales á estos llamamientos. Llegados á Tezcuco ante el rey *Netzahualpilli*, habiendo oído la embajada, respondió que fuese mucho de enhorabuena, que llamaria y apercibiria á toda su gente con toda la brevedad posible. Lo propio hizo el rey de Tecpanecas *Totoquihuahtli*. Vueltos los mensajeros á *Ahuitzotl* y á *Cihuacoatl*, explicaron las embajadas que llevaban de el apercibimiento y presteza. Luego llegaron los demas principales que fueron con estas embajadas de Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco y los Chinauhitecas, Iztapalapan, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Cuernavaca, Huaxtepec y Acapichtlan, y los demas pueblos abajo que llamaban Coayxilahuacan, y todos los otros hasta Tulantzinco, Meztitlan y los de las sierras de Toluca, Malinalco y montes de Xiquipilco. Vueltos, dijeron que con la brevedad posible estarian en campo de guerra ayuntados, y que por los caminos de Malinalco estarian aguardando el ejército mexicano; con las cuales respuestas fueron el rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* contentos. Dijo *Ahuitzotl* á un capitán mexicano, que comenzase á marchar al campo de los extranjeros, y que les aguardasen en la parte que llaman *Nochtepec*; y á los mexicanos les mandaron que ninguno saliese de la ciudad, si no fuese muy bien aderezado y cumplido de armas, espadarte fuerte de pedernal ó navaja, rodela y cota de *Icheahuipilli*, casco de *Icheahuipilli*, porra buena colgada en la cinta, dos pares de colaras. Luego á otro día al alba se levantaron los que llamaban *Acheacahutin* mayores y ministros, y los hicieron juntar como es-

cuelas en cada un barrio que llamaban *Telpochcalli*, y examinados todos los mancebos escogidos, y muchos mancebos que no habian ido, de ver tan lucido campo, armados segun la usanza de aquellos tiempos, iban con los otros y les llevaban el matalotaje y armas, por ver la manera de la batalla, para quedar ellos enterados para otra ocasion del ánimo, coraje, destreza, ardides, subtilezas en el arte militar. Luego á otro día de gran mañana comenzó á marchar el campo mexicano, y llegados á Teticpac, en *Nuchtepec*, sosegaron allí, aguardando á todas las demas gentes que habian de venir. Llegados todos los pueblos y capitanes á Teticpac, llegó á la postre *Ahuitzotl* con todos los principales mexicanos capitanes *Cuachic*, *Otomies* y *Tequihuaques* conquistadores, dijo al capitán *Cuauhnochtli*: decidles á los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuahtli* que á ellos les cabe limpiar y hacer camino de aquí adonde vamos. Respondieron los dos capitanes, y dijeron que los dos reyes no habian venido por ser viejos, sino sus capitanes y gentes. Dijo *Ahuitzotl*: pues á esos sus generales se lo notificad, para que luego lo pongan por obra. Luego que vinieron á la presencia del rey *Ahuitzotl* los principales de Aculhuacan y los Tecpanecas, les comenzó á reñir y á amenazar, que no habia de ser ya audiencia ni cabildo la cabecera de Tezcuco ni Tacuba, que los daria por presos en sus casas y pueblos, y que no habian de ser señores ni reverenciados, y les quitaria sus regalos que les daban de rosas y perfumaderos; con esto le dieron los de Aculhuacan y Tacuba muchas gracias, rogándole perdonase á los dos reyes. Mandó luego *Ahuitzotl* á *Tlacohtcalcatl* que dijese al general de Aculhuacan y Tacuba, que mandase escoger la gente que convenia, para que fuesen á ver y tantear las entradas y salidas, y por donde les ofenderian á los enemigos. Oído esto, fueron escogidos doscientos hombres con dos capitanes armados, y á media noche partieron con la luna, entraron por los montes y dijoles el general mexicano: vais á solo ver de Teloloapan. Dijeron los soldados de Tezcuco: tambien sabemos los pueblos cercanos y sujetos á él, que son *Ostoman* y *Alahuistlan*, y estos son pueblos muy grandes y de mucha gente en cada uno de ellos. Tornaron á replicar los otros que adelante fueron, y vieron con el de Teloloapan tres pueblos muy grandes con un solo camino ancho en cada uno de ellos. Con este aviso mandó *Ahuitzotl* apercibir á todos los capitanes de los pueblos que eran, para que fuesen á amanecer en las caserías de Teloloapan, y que estuviesen á punto. Así que era ya despues de media noche, tocaron la vocina del caracol ó concha *tecziztli*, y llamaron luego al arma. Comenzaron á caminar á la sorda por los caminos y sendas que habian hecho y labrado: llegados, y estando ya cerca, despues de haberles hecho largos parlamentos, quitándoles todo temor y poniéndoles delante la victoria, dejando trabajos, hambres, necesidades que en sus casas pasaban, les ponian delante la gran ganancia que les redundaria con la victoria, y de ser temidos y alcanzar de el rey tributos, sentarse en el palacio con los grandes, y así luego comenzaron á poner los mas esforzados y valientes mozos, y entremeter entre tres ó cuatro nuevos soldados un *Cuachicme* y un *Otomí*, porque si cayese algun nuevo en manos de algun enemigo valiente, tomase la empresa el tal *Cuachic*, *Otomí teuctli*, y puestos en orden, armado el rey *Ahuitzotl* tomó su divisa verde con plumería, y encima de la divisa su señal, y arma un atamborcillo dorado,

mandó al campo de Aculhuacan tomase el un camino algo apartado, y otro el de *Tlathuacapan Totoquihuastli*: á los mexicanos tengo de llevarlos en delantera, y conmigo serán los segundos los de Chalco: luego tras de todos estos los de las tierras de *Coayxtlahuacan* y montañeses toluqueños, todos por su órden, unos en pos de otros muy bien ordenados, y entretegidos los fuertes soldados de cada un pueblo por su órden.

CAPITULO LXXII.

De cómo fueron vencidos y muertos los de Teloloapan, y vinieron á la obediencia y vasallaje de la corona del Imperio Mexicano.

Luego que vieron el campo mexicano los de Teloloapan, alzaron un alarido y vocería diciendo: mueran estos mexicanos. Los mexicanos, como iban sobre aviso, no acometieron tan de recio porqueno se subiesen á los cerros, y así hacian que se acobardaban, y como llegaron los demas campos que venian apartados del campo mexicano, cogiéronles las espaldas y dánles tanta prisa y tanta grita, que subia la vocería al cielo apellidando México, México, Chalco, Chalco, Aculhuacan, Tacuba, etc., conforme el pueblo que era, y se dieron tanta prisa que iban matando é hiriendo, sin prender á nadie, y los capitanes mexicanos les daban tantas voces á los pueblos de Tezcuco, Tacuba y Xochimilco, que corrieron con gran prisa y llegaron con tan gran ruido que causaba espanto, y corrian los arroyos pequeños de sangre, y multitud de cuerpos muertos, que los traseros los iban pisando y resbalando en la sangre de los miserables de Teloloapan, y los principales de ellos desde un cerrillo agrio dieron voces pidiendo misericordia y diciendo: Señores mexicanos, cesen ya las muertes, que nos sometemos al Imperio Mexicano: en estas tierras se hace el cacao, miel, algodón, mantas, chile, pepita y todo género de frutas, pues todos estos pueblos son de rosales y huertas, y lo que nos mandáredes haremos. Dijoles *Ahuitzoll*: ¿prometeis de guardar y cumplir lo que habeis dicho y prometido? Tornaron á replicar que sin exceder un punto lo guardarian y cumplirian. Hizo luego *Ahuitzoll* audiencia y acuerdo con todos los mexicanos capitanes sobre ello, y habido el acuerdo, mandó cesar el combate entre todos los capitanes, y luego se entraron en el pueblo los princi-